LA VIOLENCIA FAMILIAR Y SU INFLUENCIA EN LA VIOLENCIA ESCOLAR (BULLYING) ACTIVA, PASIVA Y TESTIGO EN ALUMNOS DE SECUNDARIA

Rodolfo Sergio González Castro

Investigador de la Universidad de Tijuana, Lic. en Psicología, Mtro. en Administración, Mtro. y Doctor en Educación. Email: Rodolfogonzalezcastro@hotmail.com. Artículo publicado en ALTAMIRA Revista Académica arbitrada de la Universidad de Tijuana. Páginas 6-21. ISSN: 2007-8854. DOI: 10.15418/ALTAMIRA1102. Recibido el 18 de septiembre 2015, publicado el 23 de octubre de 2015.

RESUMEN

Investigación aplicada en la que se sometió a prueba la hipótesis de que la Violencia Familiar es factor explicativo del involucramiento de los alumnos de secundaria en actividades de Violencia Escolar (Bullying). Los resultados obtenidos indican que un 21.6 *% de los alumnos obtuvieron puntuaciones que los ubican en un nivel Alto en los indicadores de Violencia Familiar. En cuanto al Involucramiento General de los alumnos en Violencia Escolar (bullying), el 20.3 % obtuvo puntuaciones Altas en dicho involucramiento, sin embargo resultó que el 64.2 % del total de alumnos de secundaria ha sido víctima de bullying. Por otra parte el estudio encontró una alta correlación entre el nivel de violencia familiar que vive el estudiante en su hogar y su participación ya sea de manera activa, pasiva (como víctima) o como testigo del bullying en su escuela. Los alumnos que viven violencia en su hogar son más propensos a participar en Bullying Pasivo que en Bullying Activo.*

Tags: Familia, Violencia, Violencia Familiar, Escuela, Escolar, Violencia Escolar, bullying, bullying activo, bullying pasivo, correlación.

1. INTRODUCCIÓN

México como país se ubica en el primer lugar internacional de incidentes de Violencia Escolar en el nivel de educación básica (Preescolar, Primaria y Secundaria), y de acuerdo al informe TALIS 2013 RESULTS (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 2014), el 40.24 % de los estudiantes declaró haber sido víctima de acoso; 25.35 % haber recibido insultos y amenazas; 17 % ha sido golpeado y 44.47 % dijo haber atravesado por algún episodio de violencia verbal, psicológica, física e inclusive través de las redes sociales.

Dicho estudio efectuado por la OCDE informa además que un total de 18 millones 781 mil 875 alumnos de primaria y secundaria de México, tanto públicas como privadas son afectados por violencia escolar en sus distintas modalidades, lo que refleja un crecimiento sustantivo del problema en los últimos años.

Por otra parte, el Instituto Politécnico Nacional y la Universidad Nacional Autónoma de México en un informe público conjunto (Osorio, 2014) detallaron que de los 26 millones 12 mil 816 estudiantes de los niveles preescolar, primaria y secundaria, alrededor de 60 y 70 por ciento ha sufrido de violencia escolar con efectos diversos en el rendimiento y desempeño escolar, la deserción e inclusive ha derivado en un incremento de los índices de suicidio.

Pese a la difusión mediática y al hecho de que el bullying se ha convertido en un tema de moda en la discusión y el debate público, y a su inclusión en diversas leyes civiles y penales, así como de programas y políticas públicas que se han instrumentado para combatirla, la violencia escolar no cede y sigue presentando incremento en sus incidencias en nuestro país.

Al respecto cabe destacar que la violencia escolar no solamente tiene repercusiones sobre el desempeño académico o el abandono escolar sino también afecta los alumnos en lo psicológico como lo demuestra un trabajo de Varela, Garay, Ávila y Martínez (2013) en el que se encontró que los adolescentes que obtuvieron mayores puntuaciones en violencia escolar presentaron a su vez mayores puntuaciones en los niveles de soledad, sintomatología depresiva, estrés, comunicación ofensiva y esquiva con la madre y el padre, conflicto familiar y actitud hacia la transgresión.

La misma investigación de Varela y otros concluye que se ha observado que los adolescentes más violentos presentan puntuaciones altas en todas las puntuaciones que el estudio analizó: menor autoestima, satisfacción en la vida y empatía y mayor soledad, ánimo depresivo y estrés.

Los resultados de Varela y otros, confirman los obtenidos en estudios previos en los que se subraya la importancia de los factores familiares en la explicación de la violencia escolar (Bernarás, Jaureguizar, Soroa, Ibabe y De las Cuevas, 2013; Carpi, Gómez, Guerrero y Palmero, 2008; Estévez, Inglés, Emler, Martínez-Monteagudo y Torregrosa, 2012; Palmero y Martínez-Sánchez, 2008; Romera, Del Rey y Ortega, 2011).

Las relaciones familiares de los alumnos que participan en bullying son más conflictivas y tienden a percibir una menor cohesión familiar a la vez que viven con mayores niveles de conflicto familiar. Lo anterior nos indica que existe una alta correlación entre un ambiente familiar conflictivo y, las dificultades en la comunicación paterno-filial, un aspecto trascendente para la resolución positiva de los conflictos familiares y los que sufren los adolescentes en las relaciones con los iguales en la escuela (Varela, Garay, Ávila y Martínez, 2013).

Otros estudios han confirmado diversas consecuencias que el bullying tiene para el desarrollo y ajuste psicosocial de la víctima (Cava, Buelga, Musitu y Murgui, 2010; Cava y Musitu, 2000; Del Moral, Suárez y Musitu, 2012; Hunter, Mora-Merchán y Ortega, 2004; Ortega, 2010), lo que ha propiciado que en esta última década se hayan dedicado muchos esfuerzos e iniciativas nacionales e internacionales a reducir y prevenir los problemas de violencia y acoso escolar y a fomentar la convivencia y la integración social de los alumnos en el aula (Díaz

Aguado, 2006; Ortega, 2010), sin embargos dichos esfuerzos no parecen ser suficientes.

La violencia escolar tiene diversas causas y numerosos factores que inciden sobre la misma, entre ellos los individuales, familiares, escolares y comunitarios. En el presente estudio nos enfocamos a los familiares, en particular fue de nuestro interés conocer la vinculación del bullying con respecto a la violencia familiar.

En cuanto a los factores familiares, investigaciones asocian la violencia escolar con relaciones violentas o agresivas entre los integrantes de la familia, inversamente, la calidad de los vínculos y las interacciones entre los miembros de la familia ayuda al adolescente para que no se involucre en conductas violentas en la escuela (Estévez, Murgui, Musitu y Moreno, 2008; Lila, Herrero y Gracia, 2008).

En una investigación realizada por el equipo de investigadores conformado por María Jesús Cava, Gonzalo Musitu y Sergio Murgui (2006) de la Universidad de Valencia, sus resultados resaltan la influencia de las variables familiares consideradas (comunicación familiar y valoración parental de la escuela) en la violencia escolar de los adolescentes, aunque su influencia no es directa, sino indirecta. Estos resultados además confirman estudios previos sobre el papel relevante que la familia sigue desempeñando en la etapa de la adolescencia de los hijos (Dekovic, Wissink y Meijer, 2004; Rodrigo et al, 2004), y señalan la importancia que en el estudio de la influencia de la familia en la violencia escolar desempeñan variables mediadoras tales como la autoestima o la actitud del adolescente hacia la autoridad escolar.

Por otra parte Ostrov y Bishop (2008) corroboraron que la vinculación afectiva de los miembros de la familia, la comunicación familiar, el conflicto y la cohesión familiar como parte de un adecuado clima familiar, produce un efecto protector contra la violencia escolar al potenciarse la adaptación social de los adolescentes y permitirse la transmisión de pautas y normas culturales de padres a hijos.

Es importante destacar que la violencia escolar puede categorizarse en *Bullying Activo, Bullying Pasivo y Testigo de Bullying* (Estévez, Jiménez, & Moreno, 2010). En este caso el alumno que participa directamente provocando, humillando, agrediendo o lastimando a otros alumnos se considera que participa en *violencia escolar activa*, en tanto quien es provocado, humillado, agredido o lastimado sufre de *violencia escolar pasiva*, y quienes ni participan activamente o sufren de forma directa de bullying y solamente lo observan o presencian pertenecen a una tercera categoría, en este caso conforman al grupo de los *Testigos de bullying*.

La mayoría de *víctimas de bullying* presentan sumisión y pasividad ante su agresor, es decir, muestran retraimiento ante la situación de violencia (Schwartz, Proctor y Chien, 2001). Sin embargo la investigación ha detectado otro tipo de víctimas que muestran tendencia a tener comportamientos hostiles combinados con victimización de sus compañeros. Este subgrupo de víctimas ha recibido distintos nombres y se les conoce como *bully/víctimas* (Boulton y Smith,

1994), víctimas provocativas (Olweus, 2001) o víctimas agresivas (Schwartz et al., 2001).

Aunque no existen demasiados datos sobre prevalencia de ambos subgrupos de víctimas, los escasos trabajos al respecto coinciden en señalar que el grupo de *víctimas agresivas* es inferior en número al de *víctimas sumisas*. Así, por ejemplo, el estudio de Olweus (2001) indica que el grupo de *víctimas agresivas* representa aproximadamente al 10-20% del total de víctimas.

Debe mencionarse que en la mayor parte de las investigaciones realizadas y publicadas sobre violencia escolar, se hace énfasis en conocer cuál es la incidencia de bullying en sus diversos subtipos en las escuelas del país, sin embargo tenemos poca investigación enfocada al conocimiento de las causas y la manera en como se puede prevenir y detener este problema que afecta a los niños y adolescentes, no solamente en nuestro país sino en todo el mundo.

Por ello, el objetivo principal de la presente investigación es conocer el nivel de influencia que tiene la Violencia familiar con respecto al nivel general de involucramiento del alumno de secundaria *en violencia escolar, esto considerando a priori y como hipótesis a someter a prueba que la violencia en casa debe ser el principal causal que da origen al bullying en las escuelas.*

Adicionalmente se buscó conocer cuál es el subtipo de violencia escolar es en el que participan más los alumnos en general, pero sobre todo el presente estudio buscó clarificar en que tipo de bullying participan más los alumnos que a su vez viven en un ambiente de violencia familiar.

2. MÉTODO

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación tuvo un diseño e*x post facto tipo correlacional*, debido a que se trató de una búsqueda sistemática empírica, en la cual no se tuvo control directo sobre las variables independientes, porque ya habían acontecido sus manifestaciones o por ser intrínsecamente no manipulables. Se hacen inferencias sobre las relaciones de ellas, sin intervención directa, a partir de la variación concomitante de las variables independientes y dependientes (Kerlinger, 1984).

La expresión “ex-post-facto” significa “después de hecho”, haciendo alusión a que primero se produce el hecho y después se analizan las posibles causas y consecuencias, por lo que se trata de un tipo de investigación en donde no se modifica o manipula el fenómeno o situación objeto de análisis (Bernardo, J. y Caldero, J.F., 2000).

Los estudios correlacionales se distinguen de los descriptivos principalmente en que, mientras estos últimos se centran en medir con precisión las variables individuales, dichos estudios evalúan el grado de relación entre dos o más variables (Cancela y otros, 2010).

GRUPO SOCIAL, POBLACIÓN Y MUESTRA

Los instrumentos de estudio fueron aplicados a una muestra aleatoria conformada por 408 alumnos de una secundaria pública de la ciudad de Tijuana, Baja California México, cuya población estimada al momento del estudio fue de 820 estudiantes.

La muestra quedó integrada para su estudio por un 45.06 % de hombres y un 54.4 % de mujeres, con un rango de edades que van de los 12 a los 15 años, siendo mayoría los adolescentes de 13 años con un 49.8 % de la población estudiada, los de 14 años con un 36.6 %, y los de 12 y 15 años con un 19.6%.

En cuanto al nivel académico solamente participaron en la muestra alumnos de primer grado de secundaria (59.1 %) y de segundo grado (40.9 %).

INSTRUMENTOS

Como instrumento se utilizó un cuestionario elaborado expresamente para la presente investigación denominado *Violencia Escolar en Secundaria (VES)* conformado por 72 preguntas con respuestas tipo Likert y asignación de valores cuantitativos para obtener escalas sumativas que permiten evaluar las siguientes escalas:

I. Nivel de Violencia Familiar en el hogar del alumno.
II. Nivel General de Involucramiento con Violencia Escolar.
III. Nivel de Participación Activa en Violencia Escolar
IV. Nivel de Participación Pasiva (Víctima) de la Violencia Escolar.
V. Nivel de participación como Testigo de la Violencia Escolar.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

El análisis de los datos se dividió en las siguientes etapas:

I. Aplicación de los instrumentos

El instrumento principal *Violencia Escolar en Secundaria (VES) y la ficha de datos biográficos* se aplicaron de forma impresa, colectiva y auto contestable a cada uno de los alumnos que conformaron la muestra, entre Septiembre y Noviembre del año 2014, en el turno matutino de la escuela secundaria designada para el estudio.

II. Análisis Estadístico

La base de datos obtenida de los cuestionarios se importó al software SPSS versión 19 y fue procesada para la obtención de los siguientes resultados estadísticos: Frecuencias, Medias, Modas, Desviación Estándar, Varianza y demás estadísticas descriptivas. Se obtuvieron tablas de contingencia en relación a la Violencia Familiar respecto a Nivel general de Involucramiento con Violencia Escolar, Violencia Escolar Activa, Pasiva (Víctima) y Testigo de la Violencia Familiar. Se realizaron análisis de regresión lineal simple para responder a los

objetivos e hipótesis planteados. Finalmente se Interpretaron los resultados estadísticos y elaboraron las conclusiones.

3. RESULTADOS

PRUEBA ALPHA DE CRONBACH

El cuestionario *Violencia Escolar en Secundaria (VES)* fue sometido a la prueba Alpha de Cronbach (Cronbach, 1951) mediante el software SPSS versión 19 de la IBM para conocer su fiabilidad y consistencia, arrojando como resultado un valor de significancia (*p*) de .878, interpretándose dicho valor como un adecuado nivel de fiabilidad para el instrumento (*Tabla 1*).

Tabla 1. Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.878	75

Adicionalmente se hizo una revisión de cada una de las preguntas y pudo observarse que ninguno de ellas al ser eliminadas del cuestionario cambiaba significativamente la Media, la Varianza y la Correlación Item-Total de la muestra, así como tampoco elevaba significativamente el valor total de la prueba Alpha de Cronbach.

ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS DE LOS RESULTADOS

Los resultados obtenidos indican que un 21.6 *%* de los alumnos obtuvieron puntuaciones que los ubican en un nivel *Alto* en los indicadores de Violencia Familiar, sin embargo encontramos un 40.4 % que se ubicaron en un nivel *Medio y Medio-Alto*, contra solamente un 38 % que obtuvo puntuaciones *Bajas*. Es decir, el 62% de los alumnos de secundaria encuestados refiere algún tipo de Violencia familiar en diferentes intensidades, lo cual puede considerarse significativo y preocupante.

En cuanto al contexto familiar las estadísticas resultantes indican que el 77.9 % de los alumnos viven con ambos padres, es decir se trata de familias integradas, pero resulta que un 22.1 % habita en hogares en los que falta uno o ambos padres, y de ese porcentaje un 18.4 % vive únicamente con su madre. Asimismo, un 88.2 % tiene hermanos contra un 11.8 % que es hijo único.

Respecto a la violencia familiar en lo específico, un 10.6 % de los alumnos dicen que son golpeados por sus padres cuando tienen un mal comportamiento, en tanto a un 46.1 % los castigan o regañan, y un 43.4 % señalaron que sus padres dialogan con ellos cuando hacen algo indebido.

Asimismo un 17.7 % de los encuestados afirma que sus padres les gritan o los humillan ya sea en público o en privado, contra un 81.3% que nunca lo hacen o muy rara vez. Un 6.9 % de los alumnos son golpeados por alguno de los padres

cuando estos pelean o discuten.

Un total de 4.2 % de los alumnos refiere haber sido amenazado con un arma por parte de alguno de sus papás, pero un 95.8% asegura que nunca o rara vez se ha visto en una situación de amenaza violenta por parte de sus padres.

En cuanto al involucramiento general de los alumnos en violencia escolar (Bullying), los resultados indican que 20.3 % de los encuestados obtuvo puntuaciones Altas, en tanto 39.8 % en valores Medio y Medio Alto contra un 40 % de alumnos que obtuvieron puntuaciones Bajas. Es decir 60.2 % de los alumnos se ha involucrado en alguna forma de violencia escolar.

Por otra parte se encontró que un 20.3 % de los alumnos de la secundaria se ha involucrado de forma *Activa* y *continua* en eventos o actividades violentas contra sus compañeros o sus profesores, en tanto un 58.8 % se ha mantenido al margen de dichas actividades y un 20.8 % que se ha involucrado de manera ocasional.

La investigación indica que un 19.9 % de los alumnos ha sido v*íctima* de violencia escolar en un nivel Alto, pero adicionalmente un 44.3 % se ubica en los niveles medio y medio-alto, contra solamente un 35.8 % que no ha sido *víctima* de eventos violentos por parte de sus compañeros o profesores. En este caso 64.2 % en total de los alumnos ha sido víctima de bullying.

En relación a ser Testigo de Violencia Escolar, de nueva cuenta, un 20.6 % de alumnos encuestados ha presenciado de forma frecuente algún acto violento en su escuela, en tanto 42.1 % ocasionalmente, contra solamente un 37.3 % que no ha observado o le ha tocado ser testigo de incidentes violentos contra sus compañeros o profesores. Entonces tenemos aquí 62.7 % de alumnos que ha sido testigo de bullying.

Resalta en estas estadísticas iniciales, el hecho de que en las cinco escalas medidas, el porcentaje de alumnos con puntuaciones altas en cada una de ellas sea de aproximadamente el 20 % contra un porcentaje similar en puntuaciones bajas que se ubican en el rango del 38 %.

En relación a puntos específicos de la violencia escolar, el instrumento indica que las formas mas frecuentes de maltrato entre los alumnos corresponde en un 44.6 % a insultos y apodos denigrantes, en tanto un 19.9 % a burlas, sarcasmos y risas burlescas, y sobretodo un 19.1 % involucra daño físico y un 16.4 % a otras formas de maltrato como amenazas, chantajes, rechazo, chismes y difamaciones.

En referencia a la frecuencia del maltrato, un 4.5 % de los alumnos señala que este es constante y un 8.8 % de los afectados por la violencia escolar indica que el maltrato hacia su persona inicio desde el ingreso a la secundaria o desde el inicio del ciclo escolar.

Cabe destacar que un 20 % de los incidentes violentos se producen cerca de la escuela cuando los alumnos salen de clases, pero también un 16.9 % se suceden en el mismo salón de clases cuando no se encuentra algún profesor presente, en tanto el resto de eventos se generan en distintos sitios de la escuela.

En relación a la violencia escolar activa (bullying), un 17.7 % de los alumnos

aceptó explícitamente haber participado en actos de maltrato a sus compañeros, aunque un 9.9 % aceptos que participa en los eventos con frecuencia o constantemente.

La razón por la cual participan los alumnos en el maltrato a sus compañeros se debe principalmente a provocaciones de sus propios compañeros en un 15.9 %, en tanto 6.6 % por razones discriminatorias y un 4.9 % por venganza a actos similares recibidos por sus propios compañeros.

También se encontró que se producen incidentes en el que los alumnos insultan a sus profesores en los que un 33.6 % de los encuestados afirmó haber sido testigo de ese tipo de violencia en alguna ocasión.

Pero viceversa un 13.3 % de los alumnos encuestados indico que fue testigo en alguna ocasión cuando un profesor insultó a alguno de los alumnos, e inclusive dicen en un 8.4 % haber presenciado el momento en que profesores amenazaban a sus compañeros, y aun mas grave aseguran en un 5.4 % haber observado que un profesor agredió a algún alumno.

Cabe destacar que un 9 % de los alumnos encuestados ha informado que han sido agredidos físicamente con cierta frecuencia, en tanto 12 % dice que rara vez, mientras que un 78.9 % aseguraron que nunca han sido agredidos dentro de la escuela.

Un 16 % de los alumnos que aceptaron recibir maltratos de diversa índole, dicen que ello se debe fundamentalmente a cuestiones discriminatorias por sus características corporales.

Finalmente un 3.5 % de alumnos asegura que se han producido incidentes en los que alumnos amenazan a otros con algún tipo de arma, aunque un 12.5 % adicional dice que rara vez sucede esto.

ANÁLISIS DE CONTINGENCIAS

EL análisis de contingencias nos muestra que los alumnos que se ubicaron en el rango a*lto* de puntuación en v*iolencia familiar*, a su vez 70% de ellos se ubicaron en los niveles m*edio-alto y alto* de i*nvolucramiento general en violencia escolar*, los que de forma descriptiva nos indica la alta correlación entre las dos variables (Gráfica 1), lo cual se confirmó con las pruebas de Chi cuadrada, Coeficiente de Contingencia y Correlación de Spearman que tuvieron todas un resultado en el valor de *p* (*significancia*) de .000, que confirma en este caso la correlación significativa de las variables en estudio (Tabla 3).

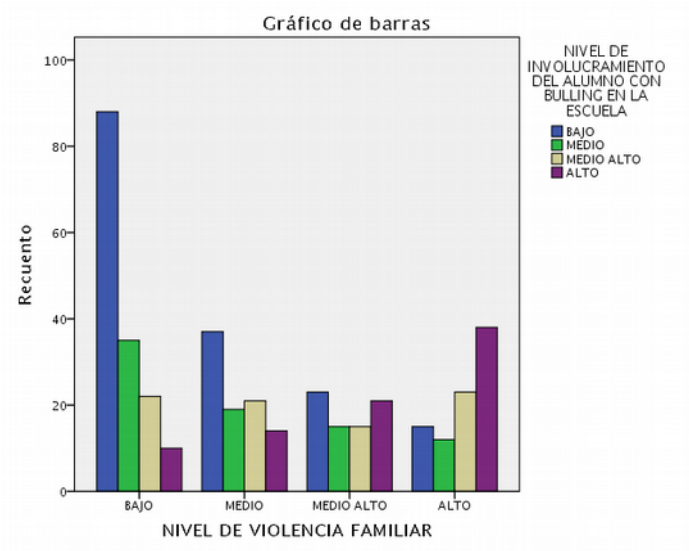


Tabla 3. Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	71.803[a]	9	.000
Razón de verosimilitudes	73.809	9	.000
Asociación lineal por lineal	68.021	1	.000
N de casos válidos	408		

a. 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 14.69.

El mismo análisis se efectuó con respecto a las tres formas de participación en la violencia escolar (bullying), activa, pasiva y testigo:

Un 35.4 % de alumnos que obtuvieron puntuaciones a*ltas* en v*iolencia familiar* registraron un nivel a*lto* en *bullying activo,* representando al 7.8 % de la muestra total estudiada.

Un 61.4 % de alumnos que obtuvieron puntuaciones a*ltas* en v*iolencia familiar* registraron un nivel medio-Alto y a*lto* en *bullying pasivo,* representando al 8.8 % de la muestra total estudiada.

Un 69.3 % de alumnos que obtuvieron puntuaciones altas en violencia familiar registraron un nivel alto en t*estigo de bullying,* representando al 8.8 % de la muestra total estudiada.

De manera resumida entonces los alumnos con un nivel alto de violencia familiar se ubican en los valores altos de bullying activo (35.4 %), bullying pasivo (61.4%) y testigo de bullying en un 69.3 %. Sin embargo cabe aclarar que un mismo

alumno puede ubicarse al mismo tiempo en cualquiera de las tres formas de violencia escolar, por ello los porcentajes no pueden cerrar al 100%.

Por el contrario los alumnos con un nivel b*ajo* de violencia familiar se ubican en los valores mas b*ajos* de bullying activo (67.7 %) y altos en solo un 11.6 %, bullying pasivo en valores bajos (52.2 %) y altos en solo un 9.7 % y testigo de bullying en un 51 % en valores bajos mientras que solamente 5.8 % en valores altos.

Es decir, se encontraron en las tres formas de violencia escolar, correlaciones significativas con Violencia Familiar al obtenerse en las pruebas de Chi cuadrada, Coeficiente de Contingencia y Correlación de Spearman valores de significancia (*p*) muy por debajo de .05 confirmando así diferencias significativas en los grupos y alta correlación de las variables en estudio.

Variables de Control

El análisis de contingencia no encontró diferencias significativas entre hombres y mujeres con respecto al nivel de *Violencia en el hogar* (p = .304) y en el *bullying Activo* (p = .110), pero los resultado arrojaron diferencias significativas en el caso de *bullying Pasivo* (p = .000), *Testigo de bullying* (p = .015) e inclusive en el *Nivel General de bullying* (p = .003). En las formas de *bullying* en las que si se encontraron diferencias significativas con respecto al género, son los alumnos varones los que más se involucran en bullying pasivo, testigo de bullying y bullying en general.

Respecto a la edad si se encontraron diferencias significativas siendo los alumnos de 13 y 14 años los mas involucrados de actividades de Violencia Escolar, en tanto los de 12 y 15 años presentaron porcentajes mas bajos en cada unas de las formas de bullying.

ANÁLISIS DE REGRESIÓN LINEAL

El análisis de regresión lineal indica una correlación significativa entre violencia familiar en el hogar del alumno y su nivel de Involucramiento general en violencia escolar en razón de que la prueba F arrojo un valor de 100.57 con una significancia (p) de .000, rechazándose así la hipótesis nula y aceptándose la alternativa (Tablas 4 y 5).

Se puede observar en la gráfica 2, que la puntuación esperada para Involucramiento General en bullying es prácticamente igual a la puntuación observada u obtenida por parte de los alumnos, reforzándose y confirmándose así la alta correlación que existe entre las dos variables en estudio, y que desde luego nos indican que sí existe Violencia en el hogar del alumno, este tendrá una alta probabilidad de involucrarse en bullying en la escuela.

Tabla 4. Análisis de Regresión Lineal. ANOVA[b]

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	35282.627	1	35282.627	100.571	.000[a]
	Residual	142433.687	406	350.822		
	Total	177716.314	407			

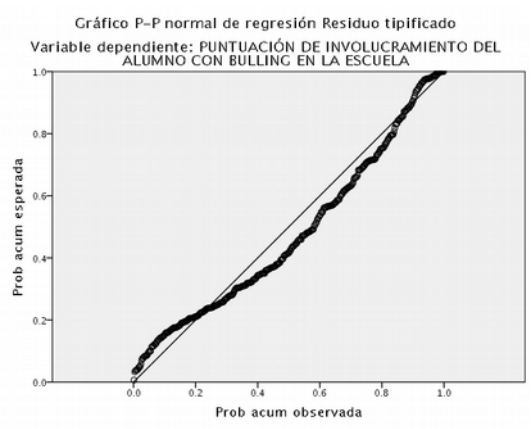
a. Variables predictoras: (Constante), PUNTUACIÓN VIOLENCIA FAMILIAR

b. Variable dependiente: PUNTUACIÓN DE INVOLUCRAMIENTO DEL ALUMNO CON bullying EN LA ESCUELA

Tabla 5. Coeficientes[a]

Modelo		Coeficientes tipificados		
		Beta	t	Sig.
1	(Constante)		9.279	.000
	PUNTUACIÓN VIOLENCIA FAMILIAR	.446	10.029	.000

Gráfica 2



Asimismo se obtuvo una correlación significativa entre violencia familiar en el hogar del alumno y su participación en violencia escolar activa en razón de que la prueba F arrojo un valor de 30.09 con una significancia (p) de .000, rechazándose así la hipótesis nula y aceptándose la alternativa (Tabla 6 y 7, Gráfica 2).

Pero en el caso de las puntuaciones esperadas con respecto a las observadas u obtenidas por los alumnos en *bullying Activo*, podemos observar en la gráfica 3 que los valores si bien corren paralelos, estos se desvían en ocasiones un poco más que en el caso de la gráfica 2. Lo que puede indicar que la Violencia en el

hogar no necesariamente influirá en primer lugar para que el alumno participe en *bullying Activo*.

Tabla 6. Análisis de Regresión Lineal ANOVA[b]

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	201.252	1	201.252	30.095	.000[a]
	Residual	2715.040	406	6.687		
	Total	2916.292	407			

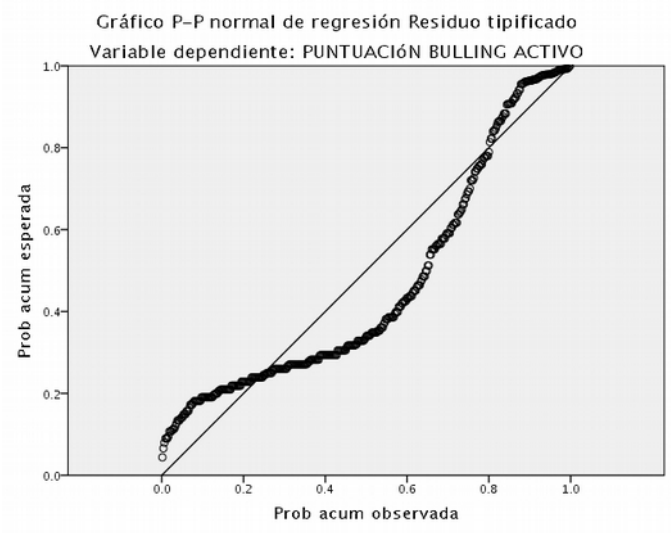
a. Variables predictoras: (Constante), PUNTUACIÓN VIOLENCIA FAMILIAR

b. Variable dependiente: PUNTUACIóN bullying ACTIVO

Tabla 7. Coeficientes[a]

Modelo		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		Beta		
1	(Constante)		2.890	.004
	PUNTUACIÓN VIOLENCIA FAMILIAR	.263	5.486	.000

Gráfica 3.



Por ultimo se obtuvo una correlación significativa entre violencia familiar en el hogar del alumno y su participación en violencia escolar pasiva en razón de que la prueba F arrojo un valor de 75.14 con una significancia (p) de .000, rechazándose así la hipótesis nula y aceptándose la alternativa (Tabla 8 y 9, Gráfica 4).

Podemos observar en la gráfica 4 que los valores observados u obtenidos por los alumnos se acercan más a los esperados que en el caso del bullying Activo lo que puede indicar que la Violencia en el Hogar influye para que el alumno participe más en el bullying pasivo que en el activo.

ANOVA[b]

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	6685.145	1	6685.145	75.146	.000[a]
	Residual	36118.727	406	88.962		
	Total	42803.873	407			

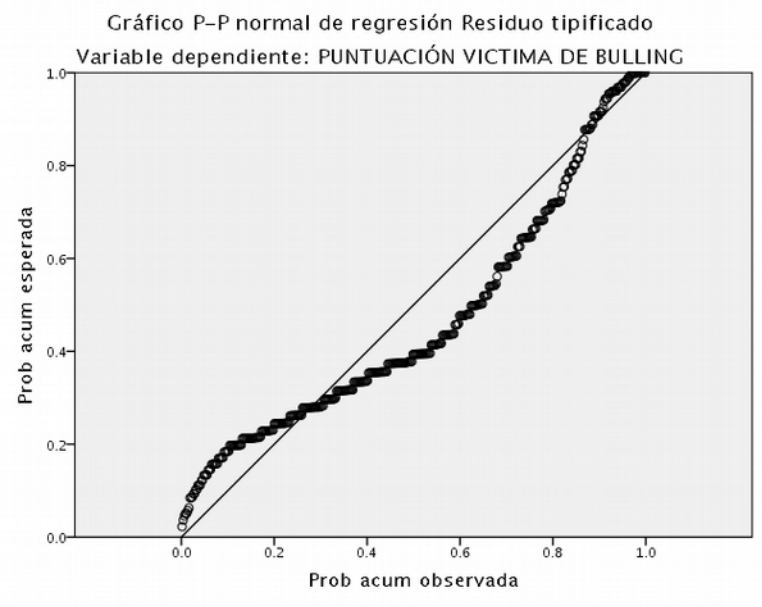
a. Variables predictoras: (Constante), PUNTUACIÓN VIOLENCIA FAMILIAR

b. Variable dependiente: PUNTUACIÓN VICTIMA DE bullying

Coeficientes[a]

Modelo		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		Beta		
1	(Constante)		20.627	.000
	PUNTUACIÓN VIOLENCIA FAMILIAR	.395	8.669	.000

Grafica 4.



DISCUSIÓN

La presente investigación tuvo como objetivo conocer si la violencia familiar incide en la violencia escolar, a su vez se buscó conocer en cual tipo de violencia escolar participan más los alumnos en general, y en particular clarificar en que tipo de bullying participan más los alumnos que viven Violencia Familiar. A este respecto consideramos la teoría propuesta por Emler (2009) y por ello en nuestra hipótesis de partida manifestamos que se esperaba encontrar relaciones influyentes entre la familia y la escuela .

Los resultados obtenidos confirman la hipótesis sustantiva en cuanto a que "sí existe influencia del nivel de v*iolencia familiar* que viven los alumnos de secundaria en relación al nivel g*eneral de involucramiento en violencia escolar*" pues la correlación encontrada entre ambas variables fue alta con un valor de significancia ($P < .05$) de .000.

Por otra parte, en cuanto a dicho involucramiento general de bullying, los resultados indican que 20.3 % de los encuestados obtuvo puntuaciones Altas, en tanto 39.8 % en valores Medio y Medio Alto, en otra palabras, las estadísticas obtenidas nos indican que el 60.1 % de los alumnos se han visto involucrados en algún incidente de bullying, lo que confirma estadísticas recientes dadas a conocer en México por distintos estudios e investigaciones tanto de la OCDE, UNAM, IPN, INNE, entre otras instituciones.

En cuanto al tipo de bullying en el cual los alumnos de secundaria se involucran en general más, encontramos que el 20.3 % ha participado de forma *Activa*, contra un *64.2 %* que se ha involucrado a nivel alto, medio-alto y medio en *violencia escolar pasiva*, en tanto el resto se ha quedado al margen de eventos de bullying.

El estudio refiere a un 62.7 % de alumnos que afirmaron haber sido testigos de incidentes de violencia escolar contra 47.3 % que lo negó, datos que ubican finalmente que más o menos un 60 % de los alumnos encuestados se involucran directa o indirectamente, activa o pasivamente en actividades e incidentes de bullying en cada ciclo escolar.

Estas estadísticas confirman las fuertes preocupaciones tanto de la sociedad, de los medios de comunicación como de los legisladores de México, en cuanto a que se modifiquen las leyes y se instrumenten nuevas políticas y programas de gobierno y escolares que ayuden a disminuir la incidencia del problema.

En el caso de los alumnos que tienen un nivel alto de Violencia Familiar en sus hogares, la investigación encontró que un 35.4 % de alumnos se ubicaron en un nivel *Alto* en *bullying Activo,* Un 61.4 % de alumnos obtuvieron puntuaciones en *bullying Pasivo, y de ambos tipos un* 69.3 % participaron a su vez como testigos de bullying.

Cabe considerar aquí entonces que sí el alumno vive de forma pasiva la violencia en su casa, habría que esperar que este se ubique a su vez en condiciones pasivas y propicias para el bullying de tipo pasivo en la escuela.

Sin embargo el nivel de *bullying activo* encontrado es alto (35.4 %), lo cual confirma las afirmaciones de otros investigadores de que un componente familiar vio-

lento tiene un alto efecto en las conductas violentas de los alumnos, y deriva en la importancia de que las políticas y programas preventivos de la violencia escolar se enfoquen no solamente en los factores contextuales o escolares que originan el bullying, sino que debe atraerse definitivamente a la familia para que participe activamente en la prevención y solución del problema.

El ambiente familiar cordial y la buena comunicación y la afectividad entre padres e hijos ha sido considerado por los investigadores como el principal factor de protección frente al desarrollo de conductas agresivas en la adolescencia (Estévez, Murgui, Musitu y Moreno, 2008; Stevens, De Bourdeaudhuij y Van Oost, 2002), lo que ha sido confirmado en el presente trabajo, y da pauta para futuras investigaciones que ayuden a resolver el problema de manera definitiva en México y a nivel internacional.

De igual modo, la existencia de un ambiente escolar cordial y en paz en donde los alumnos puedan valorar y estimar la relación con sus compañeros y profesores, y que reciban de ellos atención y apoyo, se ha vinculado con un menor incidencia de involucramiento en violencia escolar (Blankemeyer, Flannery y Vazsonyi, 2002), que dados los resultados de esta investigación resulta de enorme trascendencia que los funcionarios escolares, los directivos de las escuelas, y los profesores en particular, deben fortalecer y trabajar día a día en el quehacer educativo.

Por último, se reproduce textualmente la convocatoria de Estévez y sus colaboradores (2019):

> “La colaboración conjunta entre la familia y la escuela merece más atención. La formación de padres y madres en colaboración con las escuelas, así como el desarrollo de cursos y talleres específicos para el profesorado acerca de las señales que permiten una detección precoz de situaciones de victimización, o los recursos necesarios para afrontar situaciones de violencia en el aula, pueden desencadenar repuestas más ajustadas para víctimas y agresores y, principalmente, prevenir situaciones de victimización”.

AGRADECIMIENTOS

La presente investigación se realizó a propuesta original del Dr. Alejandro García Galván, investigador, catedrático y funcionario gubernamental quien a su vez diseñó el instrumento para la toma de los datos, y coordinó la aplicación de los cuestionarios a los alumnos seleccionados de la muestra.

Agradezco infinitamente al Dr. García Galván por haber autorizado la utilización del instrumentos y de los datos obtenidos de los cuestionarios ya aplicados, que fueron la base para la realización y culminación de la presente investigación.

Asimismismo, agradezco al Rector de la Universidad de Tijuana CUT, Mtro. Jesús Ruiz Barraza por el apoyo moral, laboral e institucional para la realización de la presente investigación, congruente con su misión de compromiso social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Benarás, E., Jaureguizar, J., Soroa, M., Ibabe, I. y De las Cuevas, C. (2013). Evaluación de la sintomatología depresiva en el contexto escolar y variables asociadas. *Anales de Psicología*, 29, pp. 131-140.

Bernardo, J., y Caldero, J.F. (2000). Investigación cuantitativa (4); Métodos no experimentales. *En J. Bernardo, y J.F. Caldero, Aprendo a investigar en educación. pp.* 77- 93. Madrid: RIALP, S.A.

Blankemeyer, M., Flannery, D.J. y Vazsonyi, A.T. (2002). The role of aggression and social competence in children‟s perceptions of the child-teacher relationship. *Psychology in the Schools,* 39(3), pp. 293-304.

Boulton, M.J. y Smith, P.K. (1994). Bully/victim problems in middle-school children: Stability, self-perceived competence, peer perceptions, and peer acceptance. *British Journal of Developmental Psychology,* 12, pp. 315-329.

Cava, M. J. y Musitu, G. (2000). La potenciación de la autoestima en la escuela. Barcelona España: Paidós.

Cava, M. J., Buelga, S., Musitu, G. y Murgui, S. (2010). Violencia escolar entre adolescentes y sus implicaciones en el ajuste psicosocial: un estudio longitudinal. *Revista de Psicodidáctica*, 15 (1), pp. 21-34.

Cava, M. J., Musitu, G., & Murgui, S. (2006). Familia y violencia escolar: El rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional. *Psicothema*, *18*(3), pp. 367–373.

Cancela, G.R. et al. (2010) Metodología de la Investigación educativa: Investigación Ex Post Facto. Universidad Autónoma de Madrid.

Carpi, A., Gómez, C., Guerrero, C. y Palmero, F. (2008). Psicología experimental. Violencia y sociedad. Castellón España: Llar Digital.

Dekovic, M., Wissink, I.B. y Meijer, A.M. (2004). The role of family and peer relations in adolescent antisocial behaviour: comparison of four ethnic groups. *Journal of Adolescence*, 27, pp. 497-514

Del Moral, G., Suárez, C. y Musitu, G. (2012). Roles de los iguales y bullying en la escuela: un estudio cualitativo. *Revista de Psicología y Educación*, 7, pp. 105-127.

Díaz-Aguado, M. J. (2006). Del acoso escolar a la cooperación en las aulas. Madrid España: Pearson-educación/Prentice-Hall.

Emler, N. (2009). Delinquents as a minority group: Accidental tourists in forbidden territory or voluntary émigrés? In F. Butera y J. Levine (Eds.). *Coping with minority status: Responses to exclusion and inclusion.* US: Cambridge University Press. Eur.

Stevens, V., De Bourdeaudhuij, I. y Van Oost P. (2002). Relationship of the family

environment to children's involvement in bully/victim problems at school. *Journal of Youth and Adolescence*, 31, pp. 419- 428.

Estévez, E., Murgui, S., Musitu, G. y Moreno, D. (2008). Adolescent aggression: Effects of gender and family and school environments. *Journal of Adolescence*, 31, pp. 433- 450.

Estévez, E., Inglés, C., Emler, N., Martínez-Monteagudo, M. y Torregrosa, M. (2012). Análisis de la relación entre la victimización y la violencia escolar: El rol de la reputación antisocial. *Psychosocial Intervention*, 21, pp. 53-65.

Estévez, E., Jiménez, T. I., y Moreno, D. (2010). Cuando las víctimas de violencia escolar se convierten en agresores: ¿Quién va a defenderme?. European Journal of Education and Psychology, *3*(2), pp. 177–186. doi:10.1989/ejep.v3i2.58

Hunter, S. C., Mora-Merchán, J. A. y Ortega, R. (2004). The long-term effects of coping-strategy use in the victims of bullying. *Spanish Journal of Psychology*, 7, pp. 3-12.

Kerlinger, F. (1984). Investigación del comportamiento. Técnicas y metodología. México: Iberoamericana.

Lila, M., Herrero, J. y Gracia, E. (2008). Multiple victimization of Spanish adolescents: A multilevel analysis. *Adolescence*, 43, pp. 333-350.

OCDE. (2014). *TALIS 2013 Result, An international perspectiva on teaching and learning*.

Ortega, R. (2010). Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar. Madrid España: Alianza Editorial.

Osorio, I. (2014). México tiene el primer lugar de bullying, estadisticas de IPN y UNAM. *Veracruzanos.info*. Recuperado el 25 de junio del 2015. Disponible en http://www.veracruzanos.info/mexico-tiene-el-primer-lugar-internacional-en-incidencia-de-bullying-estadisticas-de-ipn-y-unam/.

Ostrov, J. M. y Bishop, C.M. (2008). Preschoolers' aggression and parent-child conflict: A multi-informant and multi-method study. *Journal of Experimental Child Psychology*, 99, pp. 309-322.

Palmero, F. y Martínez-Sánchez, F. (Eds.) (2008). Motivación y emoción. Madrid España: McGraw-Hill.

Rodrigo, M.J., Máiquez, M.L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Mar- tínez, A. y Martín, J.C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vi- da en la adolescencia. Psicothema, 16(2), 203-210.

Romera, E., Del Rey, R. y Ortega, R. (2011). Factores asociados a la implicación en bullying: un estudio en Nicaragua. *Psychosocial Intervention,* 20, pp. 161-170.

Schwartz, D., Proctor, L.J. y Chien, D.H. (2001). The aggressive victim of bullying: Emotional and behavioral dysregulation as a pathway to victimization by peers. En

J. Juvonen y S. Graham (Eds), Peer harassment in school: The plight of the vulnerable and victimized (pp. 147-174). New York EEUU: Guilford Press.

Varela Garay, R. M., Elena Ávila, M., & Martínez, B. (2013). Violencia escolar: Un análisis desde los diferentes contextos de interacción. *Psychosocial Intervention*, *22*, 25–32. doi:10.5093/in2013a4